

EL TIRO DE GRACIA AL IMPERIO SOVIETICO

Edmundo González Robles *



Introducción.

“Sin duda alguna, la Directiva de Seguridad Nacional, NSDD #75, del Gobierno de los

EE.UU., fue el detonador que precipitó la muerte del sistema Soviético, a pesar de que estaba condenado desde hacía mucho. La causa principal era la economía inestable y la decadencia social del sistema centralizado comunista. Cualesquiera que hayan sido las debilidades o puntos vulnerables del sistema soviético y las fortalezas de la estrategia estadounidense, el objetivo se estaba logrando totalmente. Es por esto que Reagan decidió, en muy buen momento, precipitar el desenlace y terminar así con la Guerra Fría que ya se había prolongado demasiado tiempo, tomando en consideración las oportunidades que se presentaban y los intereses nacionales norteamericanos.

Bajo este punto de vista analizaremos los sucesos *Políticos, Militares, Tecnológicos y Diplomáticos* y finalizaremos con una pequeña conclusión sobre las *Fortalezas y Debilidades* de la aplicación de esta estrategia en ese momento para apresurar la caída, ya pronosticada, del Imperio Soviético”.

A. Aspectos generales.

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. comenzaron a darse cuenta de que las ambiciones soviéticas iban más allá de la mera capitulación de los nazis. Ya para aquel entonces, los soviéticos perseguían la hegemonía sobre una gran porción del mundo dando paso, de esta manera, a lo que se conoce como la era de la Guerra Fría. En

1947, cuando George Kennan introdujo por primera vez su concepto de “*contención*”, existía un ferviente debate entre los estrategas políticos occidentales sobre cómo detener, efectivamente, la expansión del comunismo soviético.

Kennan creía que la ideología comunista era sólo la herramienta de una amenaza mucho mayor, la amenaza del Sistema Soviético mismo. Sostenía que la “*contención*” de dicha amenaza podía lograrse por medios políticos más que militares, al restaurar el equilibrio de poder en áreas definidas como vitales para los intereses económicos y de seguridad de los EE.UU. Al hacer esto, argumentaba, estarían comprando tiempo para las potencias occidentales y, debido a las debilidades inherentes al sistema comunista, eventualmente podrían lograr su destrucción desde el interior.

Elegimos esta introducción porque Kennan, desde un principio, estuvo cercano a la realidad.

Con toda seguridad la *estrategia de disuasión* que ha servido a los intereses de los EE.UU. y a la causa de la paz desde 1945, se volvió obsoleta en la década de los ochenta como consecuencia de la paridad nuclear entre los EE.UU. y la URSS. Lo que se necesitaba entonces era una estrategia que continuara confirmando la resolución de los EE.UU. de aplicar la fuerza necesaria para detener completamente cualquier incursión soviética inaceptable y de asegurar la continuidad de la libertad y la democracia en Occidente. El blanco sería la vulnerabilidad del sistema soviético con respecto a cambios radicales en su economía interna y su sistema político, además de pre-

* Capitán de Fragata, Oficial de Estado Mayor, Especialista en Artillería y Misiles. Destacado Colaborador, desde 1990.

siones en la administración de sus satélites próximos y en ultramar. Afortunadamente para la humanidad las dos ideologías personificadas en Reagan y Gorbachev, permitirían que estos cambios fueran en beneficio del mundo entero.

La estrategia que elaboró la administración de Ronald Reagan con este fin, conocida como NSDD #75, tiene tres elementos importantes de la política norteamericana, cada uno con sus componentes (Estrategia de Tres Partes):

1.- Resistencia externa al imperialismo soviético:

Equilibrio militar.

Regiones geográficas de interés prioritario para los EE.UU.

2.- Presión interna en la URSS para debilitar las bases del imperialismo Soviético:

Cambio hacia un sistema político más pluralista.

Cambio hacia un sistema económico más abierto.

3.- Negociaciones para eliminar los desacuerdos:

Proteger y reforzar los intereses norteamericanos.

Principio de reciprocidad estricta.

Interés mutuo.

Con esta estrategia, los EE.UU. aplicaron a la URSS la *"Ley del palo y la zanahoria"*. El *Palo*: "Un comportamiento inaceptable implica costos que serán mayores a cualquier ganancia", la *Zanahoria*: "Un genuino respeto a los compromisos y mesura en el comportamiento por parte de la Unión Soviética, crearían la posibilidad de una relación oriente-occidente, beneficiosa para ellos".

Situaciones políticas domésticas de cualquiera de las partes, podría afectar a las políticas externas de manera imprevisible; las acciones de otros países podrían producir conflictos entre las superpotencias en contra de su voluntad; la oportunidad de que se presentaran malos entendidos y accidentes estarían siempre presente; un liderazgo

incompetente siempre es un riesgo. Es por todo esto que la decisión que tomó Reagan fue oportuna: "Apresurar la desaparición del Reinado Comunista de la faz de la tierra".

B. Aspectos políticos.

Aquí los ingredientes básicos eran, irónicamente, *"ideológicos"* y *"psicológicos"* tratando de enfatizar la superioridad de los valores occidentales sobre los rasgos opresivos del comunismo soviético. La difusión de estos valores ideológicos y psicológicos se basaban en:

- El apoyo norteamericano a cualquier fuerza democrática en la URSS.

- Hacer uso de cualquier tribuna disponible para condenar cualquier violación a los derechos humanos por parte de los soviéticos.

- Políticas adecuadas hacia los medios de comunicación y las transmisiones de radios norteamericanas.

- Reducir la acción efectiva de la máquina publicitaria soviética en la guerra ideológica.

En las relaciones bilaterales con la URSS, la meta de los EE.UU. era que Moscú tomara conciencia de la preocupación por su comportamiento político interno y por las violaciones a los derechos humanos de sus ciudadanos además de tratar de detener a los esfuerzos soviéticos que querían volver a una agenda enfocada en el control de armas, lo que podría invalidar la superioridad tecnológica de las fuerzas militares en la década de los ochenta.

Dentro de los medios de comunicación, la opinión pública y entre los aliados de los EE.UU., la política era crear la idea de que cualquier mejora en las relaciones soviético-americanas dependían de los cambios en la conducta soviética y no en las políticas externas norteamericanas; éste era un asunto de valores y no de transacciones entre el bien y el mal. Era, por lo tanto, esencial para la administración de Reagan estar seguros de que el pueblo norteamericano y los aliados entendieran y apoyaran esta estrategia.

Todos los intercambios culturales, educacionales, científicos y de otra índole se plantearon con fuertes componentes ideológicos y psicológicos; apuntados a producir cambios evolutivos positivos dentro del sistema soviético, usando las mismas herramientas que hicieron famosa a la doctrina comunista (la receta Sun Tzu). "... en la década de los ochenta, los EE.UU. le estaban dando a probar a los soviéticos de su propia medicina" ("Diplomacy" de Kissinger, pág. 774).

El punto más importante en la estrategia de Reagan fue un programa a largo plazo, desarrollado para construir y sostener una *ofensiva política ideólogo-psicológica* de gran envergadura, la cual, junto con otros esfuerzos, estaba diseñada para aportar importantes cambios evolutivos en el sistema soviético. "Al gobernar un país que estaba cansado de la retirada, Reagan justificaba la resistencia al expansionismo soviético a través de un estilo confrontacional insistente". ("Diplomacy" de Kissinger, pág. 766, 767), que está reflejado directamente en su NSDD #75.



Reagan fue elegido por su promesa de compromiso anticomunista; hablaba en un lenguaje simple, tratando de evitar términos como intereses nacionales (demasiado relativistas).

De hecho, ese fue el lenguaje de su Doctrina contra la URSS. Reagan creía en dos elementos fundamentales acerca de la Unión Soviética: primero, en lo perverso del comportamiento soviético y segundo, en la factibilidad de la conversión ideológica de los líderes soviéticos. Ambas ideas, de una manera u otra, se ven reflejadas en el NSDD #75 y no estaban muy alejadas de la realidad.

En realidad Reagan fue el primero de los ocho presidentes de la Guerra Fría en tomar

la iniciativa y adoptar una posición ofensiva tanto en los aspectos políticos como en los ideólogo-psicológicos.

Nada de esto hubiera sucedido de no ser Mikhail Gorbachev la cabeza del gobierno soviético durante todo este proceso. Según los intereses occidentales era "el hombre correcto en el lugar adecuado en el momento perfecto", para producir la sinergia de dichos cambios. Gorbachev llevó a cabo la revolución más significativa y desintegró el Imperio cuya formación requirió de las represiones más sangrientas habidas en Rusia desde Pedro el Grande; destruyó el partido comunista, que fue organizado con el propósito específico de conquistar y mantener el poder, y que controlaba cada aspecto de la vida de los soviéticos. Pero deseamos ser claros, ninguno de estos resultados estaban ni remotamente cerca de lo que él esperaba. El pretendía modernizar el sistema dotándolo de un mercado más libre, no de libertad. Trató de hacer que el Partido Comunista fuera relevante; era pragmático y abierto al cambio, pero era "comunista" al fin y al cabo, sólo que en vez de resucitar el comunismo, impulsó la caída del sistema incapaz de recuperarse de la insostenible situación económica y social en que se encontraba el Imperio Soviético.

Gorbachev creía en la necesidad de apoyo internacional para poder salvar a su país, en un mercado abierto donde el mundo comunista y el capitalista pudieran coexistir. Este era su sueño en la "Perestroika" (Reforma), que requería un primer paso conocido como el "Glasnost" (Apertura), en un mundo donde cada uno pudiera mantener sus perspectivas filosóficas, políticas e ideológicas, además de su propio estilo de vida. Esto dio paso a un "círculo vicioso": mientras más comunista fuera su política, más crecían las demandas externas por una democratización y mientras más democráticos fueran los sistemas, más fuertes eran las presiones para reemplazarlo, como de hecho sucedió.

Gorbachev necesitaba un ambiente internacional tranquilo para poder poner en acción sus planes reformistas; por lo tanto, estaba ansioso por cualquier tipo de negociación con los EE.UU.

Gorbachev nunca comprendió la contradicción lógica de que un comunista no podía transformarse en demócrata sin dejar de ser comunista. Creía que el Partido Comunista Soviético reformado podía llevar a la Unión Soviética a un nuevo orden mundial; nunca pudo aceptar que el comunismo era la enfermedad y no el remedio.

Desde un punto de vista político podemos concluir que los EE.UU. no ganaron realmente la Guerra Fría, pero sí podemos afirmar que la URSS la perdió; tal como lo expresó Kissinger en su libro "Diplomacy": "Por supuesto que la victoria en la Guerra Fría no fue el logro de una administración en particular; fue el resultado de cuarenta años de esfuerzos bipartidistas de Norteamérica, y setenta y cinco años de estancación comunista. El fenómeno de Reagan se produjo por una convergencia fortuita de personalidad y oportunidad". Incluso George Kennan reaccionó de manera muy adecuada al contradecir los argumentos del Partido Republicano sobre el fin de la Guerra Fría: "Nadie, ningún país, partido o persona, ganó la Guerra Fría; fue una larga y costosa rivalidad política, impulsada, en ambos bandos, por estimaciones irreales y exageradas sobre las intenciones y fortalezas del otro. Se sobre explotaron, en gran medida, los recursos económicos de ambos países, dejándolos, para fines de la década de los ochenta, con una situación financiera precaria y, en el caso del pueblo ruso, con problemas políticos que no habían sido pronosticados y para los cuales no estaban preparados".

Es posible que la mezcla desordenada de políticas occidentales haya sido mayor contribución a la desestabilización de la URSS que cualquier otra estrategia; es por esta razón, y con el afán de ser justos, que *preferimos adjudicar la victoria del mundo libre a las dos superpotencias líderes por igual.*



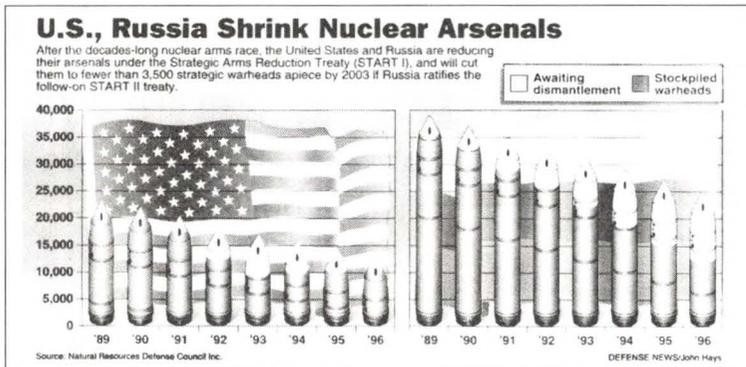
C. Aspectos militares.

En este aspecto la NSDD #75 apuntaba a tres áreas en particular:

- La modernización total de las fuerzas militares norteamericanas con respecto al armamento nuclear y convencional, para que la URSS percibiera que los EE.UU. ganarían la carrera armamentista. "Las fortalezas futuras de las capacidades militares norteamericanas deben asegurarse".(NSDD #75).
- El contacto directo entre los asuntos militares y los problemas tecnológicos, de manera que se exploten todos los avances, como por ejemplo: el SDI (Iniciativa de Defensa Estratégica) y las capacidades de C4I norteamericanas.
- La disuasión norteamericana en Europa, con la OTAN nuevamente en vigencia, de las intenciones soviéticas de amenazar las áreas de interés para los EE.UU. en el tercer mundo.

De esta manera, la administración de Reagan aumentó el presupuesto de defensa, lo que se reflejó en un fortalecimiento y

una modernización gradual de la FF.AA. norteamericanas; esto les permitió alcanzar sus metas militares. "Los EE.UU. no volverán a cometer el mismo error, al autorrestringir la posibilidad de tener unas fuerzas poderosas y capaces", afirmaba Reagan. Las negociaciones sobre el control de armas serán llevadas a cabo cuando aporten algo a los objetivos de seguridad nacional y de estabilidad global. "Lo más importante de la estrategia militar norteamericana es evitar un ataque por parte de la URSS junto con los miembros del Pacto de Varsovia contra los EE.UU. y sus aliados, además de otras naciones importantes, como solía suceder durante la Guerra Fría; pero para vencer un ataque de esta envergadura, si fallara la disuasión, habría que basarse en las ventajas predominantemente tecnológicas". (NSDD #75).



Reagan apoyó las siguientes iniciativas en el campo militar, que fueron de gran importancia:

- La restauración del programa del Bombardero B-1 (abandonado por Carter).
- El misil MX, que fue el primer misil intercontinental lanzado desde la tierra, en la década.
- El lanzamiento de misiles de alcance medio, de los EE.UU., en Europa para reforzar la presencia de la OTAN. (Una medida política más que estratégica, ya que podía volar las instalaciones del C41 soviético,

dejando intacta la principal fuerza norteamericana de represalias).

- El compromiso de los EE.UU. de apoyar al programa del SDI, para volver impotente y obsoleta la amenaza soviética de las armas nucleares.

D. Aspectos tecnológicos.

Con respecto a éstos el NSDD #75 apuntaba a dos conceptos fundamentales:

- Prevenir la transferencia de equipo y tecnología, que pudiera permitir un fortalecimiento del poder soviético.
- Lograr un avance en la tecnología militar que permitiera aplastar cualquier intensión que tuviera la URSS de emprender una carrera en esta área.

El SDI o la capacidad de contrarrestar un ataque nuclear antes de que alcanzara su objetivo, era una invitación, por parte de Reagan,

a que los soviéticos comenzaran una carrera armamentista, que consumiría sus recursos (ya escasos) o llevaría a los EE.UU. a un quiebre estratégico. Al adoptar el SDI los EE.UU. empujaban a la URSS a un tipo distinto de competencia político-militar, la cual dependía estrechamente de la economía y, debido a que no estaba basada en las armas nucleares, era moralmente

aceptable para la sociedad occidental. Esta competencia tenía además la capacidad de neutralizar la superioridad de que gozaba la URSS en caso de un intercambio nuclear. Reagan creía que la nueva tecnología norteamericana podría dejar obsoletas las armas nucleares. La tecnología del SDI aún no se ha probado, pero en la década de los ochenta nadie discutía la capacidad de los EE.UU. para adquirir este tipo de armas. Dicha capacidad constituyó un hito en la caída de la Unión Soviética.

A fines de la década de los ochenta se estaban produciendo dos hechos paralelos,

mientras en occidente crecía la revolución del microchip y los supercomputadores, que jugaría un papel muy importante en su industria de defensa, la Unión Soviética se sumergía en un estancamiento tecnológico. Es aquí cuando la KGB se da cuenta, gracias a su aparato de inteligencia, de que ha quedado definitivamente atrás en la competencia tecnológica con occidente.

E. Aspectos económicos.

Reagan decidió destruir la economía soviética llevándola a la quiebra debido a que era su sector más débil, en momentos en que la Unión Soviética necesitaba un alivio inmediato, no sólo de las tensiones, sino de las presiones económicas enfatizadas con la carrera armamentista que EE.UU. le había impuesto.

Para agravar la situación, la estrategia de Reagan apuntó a los siguientes puntos:

- Asegurarse que las relaciones económicas no facilitaran un rearme militar soviético; basándose principalmente en las metas estratégicas y de política exterior.
- Evitar cualquier tipo de subsidio norteamericano a la economía soviética, aprovechando la crisis económica soviética de 1993, como una magnífica oportunidad para presionar por un cambio radical en este ámbito.
- Continuar con el comercio bilateral con la URSS en las áreas sin importancia estratégica, lo que permitiría un beneficio mutuo.
- Participar en esta cruzada económica contra la recuperación financiera de la URSS con la mayoría de los aliados y socios del mercado libre.

Como dice Samuel Huntington en su libro "The common defense": "Si existiera hoy un factor cualquiera que pudiera detener a una nación en la búsqueda por el dominio mundial, sería la gran capacidad industrial de los EE.UU. y no su fortaleza en las armas".

F. Aspectos diplomáticos. (El Resto del Mundo).

Para llevar a cabo el objetivo principal del NSDD #75, la administración de Reagan se dio cuenta de que necesitaba el apoyo de las Democracias Industriales Aliadas (Primer Mundo), pero sólo bajo el prisma de la famosa "Regla de Oro" de las relaciones internacionales (quien tiene el oro escribe las reglas). "Aún cuando el apoyo de los Aliados a la estrategia total norteamericana es esencial, los EE.UU. pueden estar obligados, en ocasiones, ha proteger sus intereses vitales sin el apoyo de éstos e incluso en contra de ellos" (NSDD #75). En otras palabras, ¿A quién le importan los aliados?

Dentro de las áreas de interés del Tercer Mundo, la estrategia fue: seguridad, ayuda y venta de material militar en el extranjero, además de la disponibilidad de las FF.AA. norteamericanas donde fuera necesario para proteger dichos intereses y apoyar a los aliados y a los amigos.

Con respecto a los países del Segundo Mundo la meta fue explotar las debilidades y puntos vulnerables del sistema comunista para motivar a los Aliados Soviéticos a distanciarse de la influencia de Moscú, democratizarse y abrir sus economías al libre mercado; aunque esto implicara costos económicos para los EE.UU.

Con China la política fue conseguir cooperación y coordinación hacia la estrategia, para reducir cualquier posibilidad de una coalición Sino-Soviética. Esto incluía la transferencia de tecnología y la venta de equipo militar.

La estrategia NSDD #75 también impulsó a los aliados norteamericanos del primer mundo a gastar más en defensa, para que la carga, que era la amenaza soviética, se pudiera compartir más equitativamente entre las potencias occidentales.

G. Fortalezas.

- Los puntos más fuertes de esta estrategia se basaban en el hecho de que contenía medidas activas, no sólo para detener la expansión soviética, sino para avanzar hacia el objetivo último que era destruir el sistema comunista.
- Contaban con una fuerza militar poderosa, capaz de contrarrestar una agresión militar soviética cuando fuese necesario. Esto se logró al explotar la superioridad tecnológica de los EE.UU. en el área de contraataque y de fuerzas estratégicas que prevalecían en esa época (un propósito moral para los valores occidentales).
- Las fortalezas también incluyen el hecho de haber contado con una organización ideológico-psicológica para luchar contra la agresión comunista en la guerra de las ideas, proporcionando el único medio por el cual la gente, que vivía bajo el control soviético, podría tener acceso a puntos de vista opuestos al sistema comunista, a través de la publicidad de los medios de comunicación.
- La utilización de presión económica extensiva, al tratar de sacar ventaja de la vulnerabilidad del mercado comunista, para explotar un ambiente favorable y una capacidad industrial norteamericana poderosa.
- Reagan consideró que el tiempo era un factor crítico, que las acciones deberían tomarse antes de que los soviéticos encontraran una solución a su gran problema económico y pudieran desarrollar la tec-

nología y el poder militar que les permitiera dar el golpe decisivo. La decisión se debió tomar en la década de los ochenta, cuando las condiciones eran extremadamente favorables para los intereses nacionales de los EE.UU.

H. Debilidades.

¿Cómo debía uno relacionar esta cruzada con la antigua doctrina norteamericana, cuyo objetivo principal era no intervenir en asuntos domésticos de otros estados? La única respuesta a esta pregunta clave puede estar en el término vago de los intereses nacionales o en el propósito menos egoísta de liberar al mundo del yugo marxista ¿Quién sabe?

¿Hasta qué punto deberían subordinarse los objetivos como la seguridad nacional o, incluso, la seguridad internacional a los llamados valores occidentales?; es decir, ¿qué precio estaban dispuestos a pagar los EE.UU. y el resto del mundo para promover e imponer dichos valores? Este es un obstáculo clave en la evaluación de la nueva estrategia, ya que de todas maneras la caída del Imperio Soviético era sólo cuestión de tiempo. Tenemos suerte de que el pragmatismo y la percepción de Gorbachev fueran favorables para los intereses occidentales y de que no malentendió las señales enviadas por la doctrina agresiva de Reagan.

